



Instituto
de arte
contemporáneo

La cultura gratis gana adeptos

Publicado 14-12-2008

El País, 14 de diciembre de 2008

Los ciudadanos de Barcelona se vuelcan masivamente en los actos en los que no hay que pagar o que tienen el precio de entrada muy reducido

El fenómeno es digno de ser estudiado. Aunque el precio no sea estratosférico, lo cierto es que hay mucha gente que prefiere hacer más de una hora de cola antes que pagar por ver una exposición. Volvió a confirmarlo el viernes la noche de puertas abiertas celebrada en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC) para festejar su cuarto aniversario. Fueron 2.205 los visitantes, frente a los 854 registrados durante el día, cuando se cobraba entrada. Otra prueba. El domingo 18 de noviembre la Fundación Godia inauguró sede y ofreció una jornada de puertas abiertas. Hubo 2.500 personas y la mayoría tuvieron que soportar una larga cola a la intemperie. El sábado y el domingo siguientes, ya de pago (seis euros), sólo 600 personas se acercaron a conocer el nuevo centro. "El fin de semana de apertura, muchas personas que acudieron el sábado al enterarse de que al día siguiente era gratuito se fueron y prefirieron volver al día siguiente, pese a que algunos tenían derecho a entrada reducida", comenta una empleada de la fundación. En el MNAC cada primer domingo de mes es gratuito y la diferencia casi es de cuatro a uno. "El récord se alcanzó con la exposición dedicada al románico del pasado año: el domingo gratuito hubo 5.500 visitas, y el de pago, 1.500", explica el administrador del museo, Joan Linares.

Según la gerente del Instituto de Cultura de Barcelona, Marta Clari, es una visión que cada vez gana más adeptos. "Algunos expertos defienden todavía que si a la cultura no se le pone precio, el usuario no reconoce su valor, pero es un argumento que se oía hace un tiempo que ahora es minoritario", explica. "En la actualidad nadie discute el valor de la cultura y el precio de la entrada no es lo que la hace socialmente importante". Para Clari, la tendencia actual en el Ayuntamiento de Barcelona es incrementar esta línea y, si no hacerlo totalmente gratuito, sí ir ofreciendo cada vez más ofertas y precios reducidos a mayores capas de ciudadanos.

"Las actividades gratuitas pretenden atraer también a nuevos públicos", indica. ¿Se consigue? "En la pasada Nit dels Museus hicimos una encuesta para saber qué tipo de visitantes acudía. El 50% reconocía que no iba nunca a un museo o que lo hacía muy pocas veces. Por lo tanto, una actividad como ésta les descubre instalaciones que desconocían". Falta por saber es si este tipo de propuestas

consiguen finalmente fidelizar al público. "Tenemos que hacer estudios, pero es necesario esperar a que las experiencias se asienten. Creo que sí consiguen ganar público para la cultura: el crecimiento de inscritos en las bibliotecas me lo hace pensar".

El Centro de Cultura Contemporànea de Barcelona (CCCB) y Caixaforum son dos de los lugares que atraen a mayor público en busca de propuestas de calidad y gratuitas. El pasado fin de semana, el CCCB acogía La Marató del Dia dels Festivals de Cinema, una selección de 24 películas de diferentes festivales catalanes por sólo dos euros la jornada. Pasaron más de 400 personas por la sala y en algunas sesiones el auditorio estaba repleto, de manera que los nuevos espectadores tenían que esperar en la puerta a que se fuera desalojando la sala.

En opinión de Juan Insúa, responsable de actividades del CCCB, el tema de la gratuidad es más complejo y "delicado" de lo que parece. "Soy partidario de la gratuidad siempre que sea posible, sobre todo en los centros públicos, que cumplen así parte de su función social. No obstante, ciertas propuestas, como festivales o iniciativas musicales y de teatro emergente, tienen un determinado coste. Eso obliga a poner un precio mínimo, aunque sea simbólico".

Para la mayoría de los que se acercaron estos días al maratón de cine en el centro, "la gratuidad no es un factor determinante a la hora de escoger una actividad, pero sí influye", resumían Beatriu y Carlota. "No me importa pagar si la oferta es buena", añadía Néstor, otro espectador. "Yo, en cambio, a conciertos pagando no voy", explicaba Ana, quien considera que las entradas son muy caras y prefiere ver a sus grupos favoritos en locales o festivales que los ofrecen sin cobrar. El problema es que esa posibilidad no siempre existe. En dar con descuentos o actividades gratis hay auténticos especialistas. "El sábado vimos El burdell, en el Lliure, en la sesión de tarde; encontramos las entradas por Internet a cinco euros", dice Ana.

Es curioso porque en artes escénicas, en general, sólo son gratuitos o a precio reducido los festiales de calle. Y no todos. Un ejemplo es el festival Escena Poblenou, dedicado a la comicidad y los nuevos lenguajes. Nació como una iniciativa gratuita y ahora la mitad de los espectáculos son de pago, aunque a un precio simbólico de tres euros. "Nos dimos cuenta de que cobrar una pequeña entrada era beneficioso para todos", opina Ada Vilaró, una de sus directoras. "No se hizo por razones económicas, sino porque de este modo el público escoge mejor lo que quiere ver y se evita el tráfico de espectadores una vez iniciada la función". Vilaró opina que la cultura no debe ser de acceso libre porque los espectadores valoran más un producto de pago, pero está convencida de que la democratización va ligada a los precios reducidos.

Información elaborada con datos de Israel Punzano, Roberta Bosco, Belén Ginart, Fermín Robles y José Ángel Montañés.